

## EL COLEGIO DE SAN NICOLÁS DE MICHOACÁN A FINES DEL XVIII Y PRINCIPIOS DEL XIX.

Francisco Martín Hernández.

(Universidad Pontificia de Salamanca).

El colegio de San Nicolás fue fundado en Pátzcuaro de Michoacán (México) por Don Vasco de Quiroga para formación de clérigos, "españoles puros", aunque también se admitieran en él buen número de indígenas que aprendieran el castellano, y a su vez enseñaran a los españoles las lenguas propias de su tierra: el tarasco, el azteca y el otomí<sup>1</sup>.

Lo que ahora me importa es observar el desarrollo que este colegio tuvo a finales del siglo XVIII y principios del XIX, pues de alguna manera vino a servir de cuna del movimiento revolucionario que llevaría a la independencia mexicana, con figuras tan conocidas como el cura D. Miguel Hidalgo y Costilla y el también cura D. José María Morelos y Pavón, que se formaron en el colegio y llegaron a tener en él cargos de importancia.

¿Cómo se fue creando este ambiente de libertades y de emancipación, siendo como era un colegio eminentemente clerical, aunque el más cualificado de toda la región de Michoacán, concretamente de la antigua Valladolid, la actual Morelia, a donde sería trasladado en 1580 unos años después de que se hubiera muerto su fundador? ¿Le cupo o no la suerte de ser el baluarte de los patriotas, del cual surgiría el "grito de Dolores" de 1810? ¿Qué influencia tuvo en el movimiento de los insurgentes la formación que se daba en el colegio durante los años que preceden a la Independencia mexicana? Son los temas que pretendo desarrollar.

1. Primera época del colegio.- Quiroga había dejado en su testamento una serie de normas por las que el colegio se fue rigiendo en sus primeros años. Se trataba de la dirección de una escuela de gramática con algo de teología y de moral. Recordemos que el colegio se establece antes de la fundación de los seminarios en la Iglesia, por lo que venía a suplir lo que en la diócesis se necesitaba para la formación de clérigos. Importante era que en él se daban clases de castellano, de purépecha o tarasco, de otomí y de azteca o mexicano.

Dependía del cabildo de la catedral michoacana; durante unos años fue regido por los jesuitas, y era de patronato real por Real Provisión que le diera Carlos V en 1542<sup>2</sup>; de 30 a 40 venían a ser los alumnos; el edificio era pobre y pobres eran también las instalaciones.

---

<sup>1</sup>- Han estudiado el colegio de San Nicolás: J. BONAVIDA, Historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás Hidalgo, 4ª edic., con Prólogo y segunda parte de Raúl Arreola Cortés, Morelia Universidad Michoacana, 1958; Francisco MIRANDA GODINEZ, Don Vasco de Quiroga y su Colegio de San Nicolás, edic. conmemorativa del 450 Aniversario, Morelia, Univ. Michoacana, 1990; Raúl ARREOLA CORTÉS, Historia del Colegio de San Nicolás, Morelia, Univ. Michoacana, 1982.

<sup>2</sup>- Publicada en Juan José MORENO, Fragmentos de la vida y virtudes de Ilmo. Rvdo. Sr. Dr. Vasco de Quiroga..., México, 1766, p. 49; M. CUEVAS, Historia de la Iglesia en México, vol. I, México 1948, p. 65 s.

En 1674 se le dan al colegio nuevas constituciones y en ellas se determina que los jóvenes que entren sean de trece o catorce años, que estudien por otros cuatro o cinco y se acomoden al orden y disciplina que se observaban en los demás seminarios clericales respecto al horario, las clases, hábitos y actos de comunidad. No podían llevar armas, ni andar de noche, ni menos salir a la calle saltando las bardas del colegio. Que no se cumplieran siempre estas proscricciones, lo sabemos por un hecho que ocurrió años más tarde, en 1770, cuando un joven inquieto de diecisiete años, llamado Miguel Hidalgo y Costilla, fue expulsado temporalmente por "escaparse del colegio, saltando una noche por una ventana de la capilla"<sup>3</sup>. Los colegiales llevaban el pelo a rape, "sin dejarles guadejas ni copetes"; ninguna persona podía entrar en el colegio que no fuera de la casa o estuviera al servicio de la misma.

Las nuevas reglas se promulgaron el 31 de octubre de 1675<sup>4</sup>. El colegio, aunque sigue siendo de carácter clerical, no es como cualquier otro seminario diocesano, pues continúa dependiendo del cabildo de la catedral y no del obispo de Michoacán. Sin embargo, no se admiten estudiantes que aspiren a la clerecía, por lo que dejan de acudir a sus aulas los naturales o indígenas seglares; tampoco los colegiales intervienen ya en la elección del rector, tal como lo había dejado dispuesto Quiroga; se acentúa la lucha que venía existiendo entre el cabildo y los obispos diocesanos para llevar la dirección del colegio.

Y con esto entramos en la época que nos interesa.

2. En el siglo XVIII.- Los cambios que se producen en España en la época de los Borbones, tienen también su resonancia en América. En 1725 se había sublevado en Paraguay José de Antequera y en sus proclamas hablaba ya de la soberanía popular. Entre 1740 y 1741 se inicia un amplio movimiento en el Perú para declarar rey al inca Felipe, que es apoyado por amplios sectores indígenas de la América del Sur. Lo mismo ocurre en 1765: el indio quiteño Francisco Javier Eugenio Santa Cruz, nieto de una esclava, al frente de una gran rebelión ofrece la corona al conde de Vega Florida. Otros movimientos emancipadores se repiten en Chile, Arequipa, La Paz, Cochabamba, Cuzco, etc. En 1780 se conoce la fuerte rebelión indígena de José Gabriel Túpac Amaru, gobernador de Tungasca, que pone en aprietos al gobierno virreinal: se proclama emperador del Perú y la rebelión es ahogada en sangre.

Poco antes, en 1776, se había consumado la independencia de los Estados Unidos del Norte; por doquier corren ideas de la Ilustración, se habla de libertades y de derechos humanos. En Nueva España, la clase de los criollos va adquiriendo cada vez más conciencia de sus derechos y pone a prueba su propia fuerza. Excluida de los cargos más importantes, se alía con los mestizos y hasta con los indios para luchar, todos unidos bajo el nombre de americanos, contra la potencia

---

<sup>3</sup>- Luis, CASTILLO LEDON, Hidalgo La vida del héroe, vol. I, México, 1948, p. 25.

<sup>4</sup>- En J. BONAVID, Historia del Colegio Primitivo y Nacional..., pp. 57-60.

dominadora de los españoles<sup>5</sup>. Utilizan aquellas armas que podían utilizarse frente a un sistema cerrado y represivo: el periodismo científico y literario, las sociedades de Amigos del País, en las que también participan algunos españoles peninsulares amantes del progreso; el fértil campo de la enseñanza en la Universidad, en los colegios y aún en los mismos conventos, donde empezaban a discutirse, cada día con mayor desenvoltura, los principios de la ciencia y de la filosofía modernas.

En Valladolid tenían los criollos una gran influencia; y el colegio de San Nicolás, quizás por el espíritu de independencia que siempre mostrara respecto a la autoridad diocesana, era uno de sus exponentes más señalados. Había mejorado la situación académica; en él se habían creado dos cátedras de teología, una de escolástica y otra de moral; también se empezaron a dar las ciencias modernas. El obispo Juan José de Escalona y Calatayud decide establecer el seminario tridentino en Valladolid y mientras se llevan a cabo las obras, su sucesor Pedro Anselmo Sánchez de Tagle propone la creación de cátedras de idiomas para contar con sacerdotes "idóneos y peritos" no sólo en ciencias eclesiásticas, sino también en lenguas de los naturales. Por ello escribe en el documento de erección: "Nos hemos visto en el estrecho deber y obligación de deliberar cómo debiéramos fundar y de hecho fundamos la cátedra de Otomí, Tharasco y Mexicano, y ponerlas, como en depósito, en el Real Colegio de San Nicolás Obispo, mientras que se perfecciona el comenzado seminario"<sup>6</sup>. Seminario y colegio van a ir desde entonces al unísono en todo proyecto de mejora y calidad de los estudios.

Ocurre entonces un hecho de singulares consecuencias para la sociedad y para la cultura americana. Fue la expulsión de los jesuitas, que como en España, se lleva también a cabo en México en 1767. Los colegiales de San Nicolás solían frecuentar las clases de gramática que daban los jesuitas en sus colegios de la ciudad<sup>7</sup>. Lo confirma este documento firmado en México el 28 de marzo de 1770, que forma parte del expediente en que unos alumnos del colegio de San Nicolás justifican sus estudios para obtener el grado de bachilleres en Artes en la Universidad de México. Entre los aspirantes al grado se encuentra un joven de diecisiete años, llamado Miguel Gregorio Antonio Ignacio Hidalgo Costilla, y unos y otros certifican "de que no trajeron certificación por haberla estudiado en el Colegio de San Francisco Javier en la Ciudad de Valladolid, perteneciente a los Regulares expulsados de la Compañía, con quienes estudiaban esta Facultad

---

<sup>5</sup>- Sigue siendo válida la explicación que diere sobre estos hechos A. de HUMBOLDT, en su Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España, 3ª edic., México, Porrúa, 1978, pp. 76 s.

<sup>6</sup>- A. GARCIA ALCARAZ, La cuna ideológica de la Independencia, Morelia, 1971, pp. 119-123 (Carta Pastoral del obispo Sánchez de Tagle, del 16 de julio de 1760).

<sup>7</sup>- Buena parte de estos jesuitas eran criollos y algunos michoacanos, procedentes también del colegio de San Nicolás. Cfr. Rafael de Zelis, "Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaban la Provincia de México el día del arresto, 25 de junio de 1767, formado en Roma por..." en Tesoros documentales de México. Siglo XVIII, México 1944, pp. 234-293.

al tiempo de su arresto". Uno de sus maestros fue el P. José Antonio Borda<sup>9</sup>.

A raíz de los jesuitas, conviene tener en cuenta lo siguiente.

Fueron ellos, los jesuitas, quienes influyeron notablemente en la elaboración de un catolicismo especial mexicano, que pudiéramos tildar de "guadalupanista", y que de alguna manera se encuentra en la base de los movimientos de emancipación mexicana. Es un nacionalismo espiritual, de que están impregnados los escritos y sermones de los jesuitas de este tiempo. Por ejemplo, el jesuita Francisco Xavier Carranza pronosticaba en 1749 que "en esta tela divina, la imagen del Tepeyac, la sabiduría de dios ha insinuado la trama delicada de los más altos decretos de la predestinación de este Nuevo Mundo"<sup>9</sup>. La expulsión de los jesuitas, acusados de conspirar contra la monarquía, pareció un intolerable acto de arbitrariedad, provocó motines y suscitó panfletos. Habiéndose contado entre los más activos partidarios de la autenticidad del milagro guadalupano, su expulsión fue considerada como un golpe asestado igualmente contra la devoción nacional a la Virgen. En uno de los panfletos se decía "Clamores de la verdad. Justa condenación del Europeo traidor por el fiel Americano". También se alude, en un edicto de la Inquisición de México del 15 de junio de 1768, a "cómo los referidos sediciosos, temerarios y sacrilegos papeles llevan el atrevido intento de desacreditar la conducta de nuestro benignísimo soberano... y enciende el fuego de la sedición con pretexto de religión"<sup>10</sup>.

Con esto se entiende cómo uno de los primeros choques que en la segunda mitad del siglo XVIII se dieron entre la monarquía española y la opinión pública de Nueva España, llevara también este tinte religioso. No en vano el cura Hidalgo desencadenará la insurrección al grito de "¡Viva la Virgen de Guadalupe!"; y Morelos se presentará ante su pueblo como un "nuevo Gedeón", que ha de poner en fuga a los también nuevos "madianitas", es decir, los españoles, y derribar "el altar de Baal" que ellos representan. En el mismo documento proclama que "sólo la religión y la patria llenan en esta vida los insaciables deseos del hombre"<sup>11</sup>.

Volvamos al colegio de San Nicolás.

Uno de los rectores más ilustres que el colegio tuvo en el siglo XVIII fue el licenciado Juan Joseph Moreno, un intelectual que influyó notablemente en la generación de los nicolaftas de la que forma parte don Miguel Hidalgo. Fue colegial de oposición y maestro de filosofía en San

---

<sup>9</sup>.- En Antonio, ARRIAGA OCHOA, "Notas sobre Hidalgo": Anales del Museo Michoacano, 2ª Epoca, n° 1, Morelia 1931, pp. 48 s.; cfr. Enrique ARREGUIN OVIEDO, Hidalgo en el Colegio de San Nicolás, Morelia, Univ. Michoacana, 1956.

<sup>9</sup>.- F. X. CARRANZA, La transmigración de la Iglesia a Guadalupe, Impr. Colegio San Ildefonso, México, 1749: en José Toribio Medina, La imprenta en México, Santiago de Chile (1907-1912), reimpr. Amsterdam, 1965, n° 3931.

<sup>10</sup>.- Archivo General de Indias de Sevilla, México, 1477. Copia alguno de estos panfletos J. LAFAYE, Mesías, cruzadas, utopías, caplt. "Lista de escritos sediciosos recogidos en México", México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 195 s.

<sup>11</sup>.- México, 22 de enero de 1812, *ibíd.*, p. 197.

Nicolás y también en el de San Ildefonso, donde se doctoró. Fue rector de nuestro colegio en 1766, año en el que publica el libro que titula Fragmentos de la vida y virtudes del Ilmo. v Rvdmo. Sr. Dr. Don Vasco de Quiroga, primer obispo de la Santa Iglesia Catedral de Michoacán y fundador del Real y Primitivo Colegio de San Nicolás Obispo, de Valladolid. Era canónigo de Guadalajara a la llegada de Hidalgo a dicha ciudad, y le tocó recibirlo en unión de los demás integrantes del cabildo. Más tarde fue maestrescuela de la catedral de México.

3. El cura Hidalgo en el colegio de San Nicolás.- En el colegio estudiaba don Miguel Hidalgo y Costilla, prestando en él sus servicios, desde el cargo de amanuense hasta el de rector, en los años que van de 1766 a 1792. Si tenemos en cuenta su currículum académico, podemos seguir de cerca el ambiente ideológico e intelectual que en el colegio se iba dando por este tiempo.

Hidalgo inicia sus estudios cuando acaba de cumplir los doce años, por lo que ingresa en San Nicolás en 1766. Los colegiales se dividían en cuatro grupos: primero estaban los internos, o los de becas de erección, que obtenían gratuitamente los servicios con cargo a los fondos de la institución; seguían los porcionistas, internos también, cuyos familiares pagaban su sostenimiento; después estaban los de becas de oposición, quienes, por el hecho de haber sido sometidos a un examen riguroso para poder entrar, eran considerados como los más destacados y tenían que ser bachilleres; y finalmente, los capenses o capistas, los alumnos externos, que así eran llamados por las capas que usaban en lugar de la beca. Hidalgo debió de ser de los segundos, pues sabemos que sus familiares le enviaron como interno y le pagaron el sostenimiento.

Como sus compañeros, oye lecciones de gramática en el colegio de los jesuitas; él mismo lo refiere en una relación que titula Cortos literarios ejercicios: "Primeramente aprendió Gramática y Retórica en dos años, teniendo en ambas las primeras públicas oposiciones", es decir, los primeros lugares. De estos primeros estudios habla igualmente en un documento relativo al concurso de curatos vacantes que se tuvo en 1776. Con los jesuitas estudió gramática por espacio de dos años; tuvo la primera pública oposición a mínimos y menores; la segunda a toda la gramática, a la que añade seis oraciones de Cicerón, con citas de Ovidio y dos de la Eneida de Virgilio. Su hermano José Joaquín, que también estudia con él en el colegio, añadiría, además, "todas las elegías de San. Pedro"<sup>12</sup>.

Por otras noticias que deja escritas en su diario, sabemos que "estudió Filosofía, siendo presidente de las Academias de su condiscípulo tuvo un acto de Física, y lo premió su maestro con el primer lugar". Siguió, por tanto, los cursos de Artes y de Filosofía de 1767 a 1770, "según la doctrina del Angélico Doctor Santo Tomás", como rezan las constituciones del colegio

---

<sup>12</sup>.- J. BONAVID, Historia del Colegio..., pp. 75 s.; E. ARREGUIN OVIEDO, A. Morelos. Importantes revelaciones históricas. Autógrafos desconocidos de positivo interés, Morelia 1913, reedic. de 1978, p. 27; Luis CASTILLO LEDON, Hidalgo. La vida del Héroe..., pp. 12 s.

y acababa también de ser dispuesto desde la corte de Madrid<sup>13</sup>. En 1770 se presentó a examen de bachillerato en Artes en la Universidad de México.

En cuanto a la Filosofía él mismo declara que la estudió en el Real y Primitivo Colegio de San Nicolás Obispo, con los pasos que recuerda a continuación: "Arguyó, sustentó y precintó cuando para ello fue señalado"; "Dio todas las partes del curso seorsim et simul"; "Arguyó varias veces en Refectorio y dos en General"; "Tuvo pública oposición a todo el curso, satisfizo dos réplicas"; "Se examinó el primer año a Súmulas y Lógica"; "El segundo a todo el curso sin tener obligación de hacerlo"; "Sustentó un Acto de física en este mismo año"; "Fue Sinodal de sus condiscípulos por orden de su Rector"; "En el resumen le distinguió el Maestro con el primer lugar, in oblicuo, respecto de seis e in recto, respecto a los demás"; "Recibió el grado de Bachiller en Real Universidad de México"<sup>14</sup>.

Estudió después Teología, examinándose el primer año de tres materias del P. Gonet, cuyo texto era común en los seminarios y universidades españolas. Doce aprendió en el segundo e iba a tener un acto sobre ellas cuando fue obligado a dejar el colegio por haber salido una noche saltando las tapias del mismo. Pero se pudo presentar a examen de bachillerato de Teología en la Universidad de México. Fue en 1773<sup>15</sup>.

Estas eran las materias que se estudiaban en el Colegio de San Nicolás. Al ser expulsados los jesuitas, también se da en él la Gramática, y cuando poco más tarde se inaugura el seminario conciliar de Valladolid, se enriquece el panorama cultural de la ciudad, pues uno y otro centro se intercambian los profesores, hay más severidad en los concursos y se multiplican las competiciones.

También Hidalgo determina dedicarse a la docencia y a la carrera sacerdotal. Su decisión viene rodeada de un halo de ideas innovadoras y hasta revolucionarias que por estos años se desarrollaron en el colegio.

4. Evolución ideológica.- Mucho ayuda el hecho de que siguiera existiendo el colegio con independencia de la autoridad del obispo y bajo la exclusiva dirección del Patronato del cabildo. De haberse convertido en un seminario como los demás, es posible que hubiera corrido diversa fortuna. Buen número de canónigos eran profesores del centro y la independencia que sentían respecto de su propio obispo, les daba pie para manifestar sus criterios también con cierta independencia.

Por otro lado, la evolución que se iba dando en el campo de los estudios de Filosofía y de Teología, era pareja a la que se producía también en las Facultades teológicas y filosóficas de

---

<sup>13</sup>.- Del tema trato en mi obra Los Seminarios españoles en la época de la Ilustración, Madrid, CSIC., 1973.

<sup>14</sup>.- E. ARREGUIN, Hidalgo..., p. 27.

<sup>15</sup>.- F. BANEGAS GALVAN, Historia de México, lib. I, pp. 180-181.

la universidades españolas de este tiempo: se acogen las nuevas corrientes que llegaban de Europa, sobre todo de Francia; se trata de volver a las fuentes puras de la Escritura, de la Tradición, de los Padres y de los Concilios, frente a todo escolasticismo, dialéctica, lucha de escuelas, la casuística y el ergorismo; todo ello envuelto en un solapado o abierto jansenismo, anticlericalismo y antirromanismo<sup>16</sup>.

Hidalgo enseña en el colegio y pronto se hace sentir por las ideas que imparte desde la cátedra. Cuando en 1777 toma posesión de la sede michoacana el nuevo obispo D. Juan Ignacio de la Rocha, en el homenaje que se le hace tuvo Hidalgo una disertación sobre las Preelecciones del P. Jacinto Serry, autor de su preferencia por la modernidad de su método, con el que pretendía renovar el estudio de la Teología Escolástica. Alabaron el discurso los innovadores y hasta el mismo Rocha, que había sido rector del seminario conciliar de México, junto con el Dr. José Pérez Calama, que a su vez había sido rector del Colegio Palafoxiano de Puebla, le animaron a seguir adelante con sus ideas.

La carrera académica de Hidalgo tomó así vuelos insospechados. Consigue que se cambie el texto de Gonet por el de Serry y lo justifica con amplias disertaciones, una en latín y otra en castellano, con las que interviene en otro concurso<sup>17</sup>.

Interesa seguir de cerca la amistad que se fue trabando entre Hidalgo y el Dr. Pérez Calama. Este había sido catedrático de Filosofía en la Universidad de Salamanca y regente de estudios en el Colegio de la Concepción de esta ciudad, conocido por los aires que ya tenía de innovación<sup>18</sup>. Llega a Valladolid como chantre de la catedral y pronto se hace notar por los cambios que quiere introducir en el estudio de la Teología, campo peligroso, aunque no rebasará en absoluto los límites de la ortodoxia. Se hace amigo del oratoriano Juan Benito Díaz de Gamarra, rector del colegio de los oratorianos de San Miguel el Grande (hoy Miguel Allende), en la diócesis de Michoacán, que acababa de llegar de Europa con la cabeza cargada de ideas innovadoras. Había escrito un libro titulado Elementa Recentioris Philosophiae, que no tardó en suscitar enconadas polémicas entre los defensores de la modernidad cristiana y los que seguían apagados al clasicismo conservador. A Gamarra se le destituye de su cargo de rector, pero sus ideas se mantienen<sup>19</sup>. Pérez Calama era de su mismo talante. Siendo co-gobernador de la diócesis en sede vacante, se muestra partidario de un abierto liberalismo contra la oposición que le muestran otros elementos

---

<sup>16</sup>.- Cf. F. MARTIN HERNANDEZ, "La formación del clero en los siglos XVII y XVIII", en Historia de la Iglesia en España, vol. IV, Madrid, BAC, 1979, pp. 547 ss.

<sup>17</sup>.- J. BONAVID, Historia del Colegio..., pp. 244 s.

<sup>18</sup>.- Ver Germán GARDOZO GALUE, Michoacán en el siglo de las Luces, México, El Colegio de México, 1973, pp. 22-25.

<sup>19</sup>.- Ver Juan B. BUITRON, Apuntes para servir a la historia del Arzobispado de Morelia, México, 1984, p. 147.; J. B. DIAZ DE GAMARRA Y DAVALOS, Elementos de filosofía moderna, edic. UNAM, México, 1963.

significados de la diócesis. Trabaja para mejorar la formación del clero michoacano, exhortando a los curas al estudio de las ciencias y que practiquen aquello que predicaban al pueblo. Se interesa por el seminario y por el colegio de San Nicolás, de lo que habría de salir un clero más instruido y más comprometido con las necesidades sociales. En 1784 proyecta una Academia de Bellas Artes Político-Cristianas en el mismo seminario, parecida a la que en Puebla había fundado el obispo Fabián y Fuero con el que había trabajado Calama antes de que aquél fuera trasladado a la diócesis de Valencia en España<sup>20</sup>. No pudo llevarla a cabo ante la oposición que mostraron los apegados al conservadurismo y a la tradición.

Con motivo de unas oposiciones a cátedras en el seminario (1783-84), se trataron temas extremadamente novedosos para aquel tiempo. Por ejemplo, sobre El verdadero y sólido método de estudiar la S. Teología. Los principios fundamentales o fuentes de la sana Teología Moral... Hidalgo presentó dos disertaciones, una en latín y otra en castellano Sobre el verdadero método de estudiar Teología Escolástica, que entusiasmó grandemente a Calama. Al poco tiempo, éste dice en una carta que le dirige:

"Ambas piezas convencen que Vmd. es un joven en quien el ingenio y el trabajo forman honrosa competencia. Desde ahora llaman a Vmd. hormiga trabajadora de Minerva, sin omitir el otro epíteto de abeja industriosa que sabe chupar y sacar de las flores la más deliciosa miel. con el mayor júbilo de mi corazón preveo que llegará a ser Vmd. un joven que, cual gigante, sobrepuja a muchos ancianos que se llaman doctores y grandes teólogos, pero que en realidad son meros ergotistas, cuyos discursos o nociones son telas de araña; como dijo el verdadero teólogo Melchor Cano, son cañas débiles con las que los muchachos forman sus juguetes"<sup>21</sup>.

En su disertación Hidalgo ataca el Clypeus Theologiae Tomisticas y el Compendio del P. Jéan Baptista Gonet, insistiendo en que esta obras se sustituyen por las Prelecciones Teológicas del P. Jacinto Serry<sup>22</sup>. Uno de sus comentaristas subraya en Hidalgo la "tendencia -que tiene- antimetafísica y el predominio del espíritu positivo, que en el campo filosófico producía una inclinación decidida a la ciencia experimental, y en el teológico una sobreestimación casi exclusiva de la parte histórica. Espíritu crítico, que se manifiesta de modo paralelo en ambos campos: en el filosófico y en el teológico"<sup>23</sup>.

Cuando el nuevo obispo, fray antonio de San Miguel, toma posesión de la sede de Michoacán en 1782, el colegio de San Nicolás, como era costumbre, celebra en su honor unos

---

<sup>20</sup>.- G. GARDOZO GALUE, Michoacán..., pp. 103 ss.

<sup>21</sup>.- Puede verse la carta en Bonavit, Historia del Colegio..., pp. 80-82.

<sup>22</sup>.- Disertación sobre el verdadero método de estudiar Teología Escolástica: La reproduce, Raúl Arreola Cortés, Historia del Colegio de San Nicolás..., pp. 383-399, tomándola de Hidalgo, reformador intelectual del Dr. Gabriel Méndez Plancarte.

<sup>23</sup>.- Ibíd.



actos académicos. Los preside Hidalgo, que era entonces catedrático de Prima de Teología; hubo alabanzas para la obra de Serry y para la Historia Eclesiástica de Gravesos, otro de los conocidos innovadores. Estos actos se iban a recordar ante el tribunal de la Inquisición, en la causa que se instruye contra Hidalgo en 1801: "Cuando Hidalgo era catedrático, tesorero y rector del colegio de San Nicolás, se introdujo el estudio de la Historia de la Iglesia del O. Serry; y de Moral, autores teñidos de jansenismo; de Philosophia libros modernos, que se examina darán motivo a justa censura"<sup>24</sup>.

Se iba abriendo paso por Valladolid un espíritu inconformista, crítico y liberal, alentado por Miguel Hidalgo, quien, con la lectura de libros que llegaban de Europa, ardía cada vez más en sentimientos de liberación, patrióticos y al menos de incipiente emancipación. ¿Era el colegio de San Nicolás semillero de tales ideas y centro de propaganda de las mismas? Bien puede afirmarse, teniendo en cuenta los insurgentes y patriotas que en estos años pasaron por sus aulas. No es que faltaran dificultades. En un ambiente dominado por el pensamiento tradicional era bastante difícil que de pronto se aceptaran las nuevas ideas, no obstante que estuvieran defendidas y representadas por los personajes más ilustrados de la ciudad. Cuando se fueron mezclando cada vez con más insistencia, ideas de liberación y hasta de independencia, la resistencia obligada de las autoridades, civiles y eclesiásticas, se fue también manifestando. Hidalgo tuvo que salir del colegio en 1792; primero, fue de cura interino a Colima y más tarde se le mandaría al pequeño poblado de Dolores.

La salida del rector Hidalgo provocó un retroceso ideológico en el colegio. Se fueron dejando de lado los autores modernos, y se volvió al peripatetismo, a los ejercicios de memoria y a las áridas disertaciones sobre temas manidos y puramente dialécticos. Hasta en el edificio y en sus instalaciones fue decayendo el centro; las rentas no deban ni para cubrir los bajos sueldos de los catedráticos. El que sucede a Hidalgo en el rectorado, el Prof. Iturriaga, se vio precisado en 1796 a renunciar a sus sueldos para poder satisfacer los gastos de la casa; y lo que más le dolía era "verse necesitado a despedir a algunos jóvenes virtuosos y aplicados porque no tienen con qué pagar"<sup>25</sup>.

Dos años antes de dejar Hidalgo el rectorado, ingresa en el colegio un joven de vocación tardía, quien, junto a su rector, como él siempre le llamaba, sería otro de los protagonistas del movimiento de independencia mexicana. Había nacido en Valladolid en 1765; trabajaba en una hacienda de la tierra caliente de Michoacán cuando, a los 25 años inicia en el colegio sus estudios

---

<sup>24</sup>.- Proceso inquisitorial y militar seguidos a don Miguel Hidalgo: México, Instituto Nac. Antrop. Histo. pp. 83. s.

<sup>25</sup>.- Como él mismo manifiesta. En E. ARREGUIN, Hidalgo..., p. 87.

que le llevarán al sacerdocio. Su nombre: José María Morelos y Pavón<sup>26</sup>. La Gramática, el Latín y la Retórica los cursa en el colegio de San Nicolás; la Filosofía en el seminario, junto con la Teología Escolástica y la Teología Moral; se gradúa de bachiller en Artes en la Universidad de México. Cuando pide que se le concedan las órdenes sagradas, dan de él el siguiente informe: "Se parte con formalidad, es mozo de esperanzas y ha cumplido con las comuniones sacramentales de regla". Fue ordenando de presbítero el 21 de diciembre de 1797.

En el colegio, y bajo la influencia moral e intelectual del rector Hidalgo, se le abrieron a Morelos nuevos horizontes para sus inquietudes sociales. Dio la casualidad de que por estos años se concediera, de parte de la corona, el que pudieran seguirse en el mismo colegio los estudios de jurisprudencia, como se daba a conocer en la Gaceta de México el 14 de diciembre de 1798. Se decía en ella: "Al Real y Primitivo Colegio de San Nicolás Obispo de Esta ciudad (de Valladolid), y más de su distinguido y notorio mérito por su antigüedad sobre los Colegios de América, le ha concedido la bondad de N. Católico Monarca, que Dios guarde, un nuevo y brillante realce en la concesión de una Real Cédula para la apertura de dos Cátedras de Derecho Civil y Canónico..."<sup>27</sup>. El grado lo tendrían que recibir también en la Universidad de México.

De este modo, al concluir el siglo XVIII los alumnos del Real Colegio de San Nicolás, junto con el sacerdocio, podían optar también por la carrera de Derecho, ya fuera éste civil o canónico. Con el conocimiento del Derecho se abría la puerta para la pronta y más fácil difusión de las ideas liberales y revolucionarias. No tendría que esperarse mucho para que se conocieran los primeros efectos.

5. A principios del siglo XIX.- A comienzos del siglo siguiente, se acentúa la inquietud política en la Nueva España. Con el trasfondo de intereses económicos y sociales, van aflorando otros problemas que aquejaban a la sociedad mexicana, en la que se contaba una mayoría de población indígena junto a un gran sector de mestizos y una minoría de españoles, criollos unos y peninsulares otros. La lucha entre estos dos grupos de españoles habría de ser definitiva en la búsqueda del nuevo rumbo de la nación. El caso se acentuaba en los grandes núcleos de población, y más que todo en la ciudad de Valladolid, donde sabemos que había un 39% de españoles, criollos en su mayoría, que eran partidarios de dar un nuevo rumbo a la sociedad. Ellos, como los aborígenes, se sentían también americanos. Así el citado José Pérez Calama, quien, por su cuenta, organiza la Sociedad Vascongada de Amigos del País en 1784, a la que pertenecieron numerosos miembros del ayuntamiento de Valladolid y de Pátzcuaro y del cabildo de la catedral, de los que algunos eran españoles peninsulares. En sus reuniones se tocaban temas de religión, de historia,

---

<sup>26</sup>.- Cf. Ernesto LOMOINE, Morelos, su vida revolucionaria, y Morelos, la revolución de 1810, México, 1965 y Morelia 1979.

<sup>27</sup>.- Cfr. Guadalupe PEREZ SAN VICENTE, "La introducción del estudio del Derecho en el Colegio de San Nicolás de Valladolid", en Anales del Museo Michoacano, 2ª Epoca, 6 (Morelia 1968) pp. 125-144.

política, libertades y derechos humanos<sup>28</sup>.

Añádase que en la misma Valladolid actuaban con cierta libertad los liberales, amparados por el obispo fray Antonio San Miguel, jerónimo de Salamanca, obispo primero de Comayagua y más tarde de Michoacán, hombre de ideas avanzadas, que formaba grupo con los españoles amantes del progreso y que de buena voluntad querían mejorar la situación de las colonias y engrandeciendo a España, engrandecer también a su nueva patria, América.

El contaba con no pocos colegiales de San Nicolás, el rector Hidalgo entre ellos, quienes, al ejercer después su cargo en las parroquias, iban a servir de fermento de nuevas inquietudes y hasta se alistaban en las primeras partidas de insurgentes que no tardaban en extenderse por el país. Los ilustrados de Valladolid planteaban la necesidad de crear nuevas fuentes de trabajo y de introducir técnicas nuevas y distintos ramos industriales; en esto estaban de acuerdo con sus congéneres de España, a quienes favorecía la nueva política que se había implantado en tiempos de Carlos III. Pero a veces iban más allá de lo permitido, queriendo presentar programas que no podían llevarse debidamente a efecto si antes no se constituía un régimen emancipado de la metrópoli. El mismo obispo San Miguel preparó un programa de reformas, que iba desde la igualdad de indios y mestizos con los españoles, a la abolición de privilegios, reparto de tierras, una ley agraria acomodada, facultad para implantar propias industrias, etc.<sup>29</sup>.

Los ilustrados favorecían estos planes para garantizar -como ellos propalaban- la felicidad del pueblo. Se respiraba en todos los ambientes las ideas de la Ilustración europea; por eso se preocupaban esmeradamente de dar cultura al pueblo y atender, sobre todo, a la educación. En 1802 se crean en el colegio de San Nicolás cátedras de ciencias y de matemáticas. Otra vez se vuelven a enseñar las lenguas indígenas, tal como lo había dejado dispuesto el fundador Quiroga. Llegó a cobrar fama de que sus estudios "eran sólidos y completos, pues estaban dirigidos por maestros muy hábiles"<sup>30</sup>. También se restableció la disciplina de la casa.

No tardaron en saberse los sucesos que se iban dando por España. En Valladolid predominaban los de tendencia francófila y más que todo entre la clase intelectual: periódicos, gacetas y otros libelos circulaban, aunque en secreto, por todas partes. No gusta cuando España se alía con Inglaterra para luchar contra Napoleón. Es más, a bastantes se les tachó de afrancesados y se les acusó de traidores. Los criollos se fueron separando cada vez más de los españoles peninsulares.

---

<sup>28</sup>-G. GARDOSO GALUE, Michoacán..., pp. 133-135.

<sup>29</sup>- EL LEMOINE, "Un notable escrito póstumo del Obispo de Michoacán, Fr. Antonio de San Miguel, sobre la situación social, económica y eclesiástica de la Nueva España", en Boletín A. G. N., 2ª Serie 5/1 (1964), pp. 9-65.

<sup>30</sup>- J. BONAVID, Historia..., pp. 131 s.

También abundaron los de signo contrario, pues entre los conservadores y clericales corrían sátiras contra Napoleón, el jacobino, defsta y revolucionario, con el que poco antes se habían aliado nada menos que la católica monarquía española. Se habían cambiado las tornas. Antes, la Inquisición había presentado a los enemigos políticos de la monarquía como herejes. El arma se había vuelto ahora contra un rey que ha abdicado en favor de los francmasones, que vive en Francia al lado de los revolucionarios y que ha traicionado la sacrosanta unidad política y religiosa de la corona de España.

La adhesión popular a la ortodoxia católica es tan fuerte que el mismo Hidalgo, lejos de atacar a la Inquisición como los filósofos franceses, publica un folleto "en el que trata de justificarse de las acusaciones de que ha sido objeto por parte del tribunal de la Inquisición"<sup>31</sup>. Corren escritos en los que se menciona la "justa condenación del europeo traidor por el fiel americano". Son los españoles, gachupines o chapetones, los que han traicionado a la causa secular, dejando penetrar en la Península, primero a las ideas de "las luces". Y después a los agentes de Napoleón, permitiendo que subiera el trono al hermano del "Anticristo", José Bonaparte.

No tardan en establecerse, también en México, Juntas de salvación; pero una idea va ganando a la gente más preparada del país: son los criollos, los mestizos y aún los indios quienes deben acceder al poder; no los españoles, terratenientes y dominadores. Al principio, para resguardar este poder y entregarlo después a Fernando VII, cuando las condiciones europeas los hicieran posible. Las reuniones se suceden en Valladolid y a ellas se convoca a todos los "americanos"; militares, comerciantes, sacerdotes y empleados trabajan para organizar una rebelión contra el gobierno virreinal. Era la guerra. Se descubre la conspiración y son detenidos los principales cabecillas, entre los que abundan ex-alumnos de San Nicolás<sup>32</sup>. El centro de acción se traslada a Querétaro. El corregidor Miguel Domínguez y su esposa Josefa Ortiz Ordóñez se constituyen en alma de la revolución. Domínguez había estudiado Gramática y Filosofía en San Nicolás. Doña Josefa era también de Valladolid<sup>33</sup>.

A los de Querétaro se unen el cura de Dolores, Don Miguel Hidalgo, y el capitán de dragones Ignacio Allende. El 16 de septiembre de 1810 se da el grito de Dolores, bajo el estandarte de la Virgen de Guadalupe. Morelos, que era cura de Carácuaro, llega a Valladolid cuando las fuerzas mandadas por "su rector" habían salido para atacar la capital del virreinato. Fracasa el primer intento y tanto Hidalgo como otros que habían pasado por el colegio de San Nicolás, son hechos prisioneros, degradados y ejecutados en Chihuahua. También mueren fusilados o en el

---

<sup>31</sup>.- Manifiesto de Hidalgo (1810), en Varios, Historia documental de México, vol. II, México, UNAM, 1984, p. 41.

<sup>32</sup>.- R. ARREOLA, Historia del Colegio..., pp. 198 s.

<sup>33</sup>.- Félix Osores, "Noticias bio-bibliográficas de alumnos distinguidos del Colegio de San Pedro y San Pablo y del Colegio de San Ildefonso de México; primera y segunda partes", en Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México. Publicados por Genaro García t. V, Edit. Porrúa, México 1975, pp. 643-899.

cadalso el abogado José María Chico, del mismo colegio, y Mariano e Ignacio Hidalgo, medio hermano éste de Don Miguel.

Se reproduce más tarde la revolución. Junto a Morelos está otro nicolafta, el licenciado Ignacio López Rayón. El colegio de San Nicolás ya no volvió a funcionar desde el momento en que es empleado su edificio para cárcel de españoles. Fue luego cuartel y acabada la guerra de independencia, quedó en estado lamentable, casi en ruinas.

Tardaría en abrirse de nuevo. Fue en 1847, pero ya como centro de enseñanza, secularizado, de la nación. Sólo quedaba el recuerdo de lo que había sido aquella floreciente fundación de Don Vasco de Quiroga.